



# Buenas raíces

**Susana Haydeé Mattanó**

Licenciada en Bellas Artes  
Ex becaria OEA - CIDAP

**Palabras clave:** *OEA, CIDAP, Cursos, Becarios.*

# Sigue curso para artesanos

Las actividades programadas para el IX Curso Interamericano para Artesanos y Artífices que se inició ayer con el auspicio de la OEA y el CIDAP, en esta ciudad, están dirigidas a dos áreas fundamentalmente: la relacionada con el diseño, creatividad y calidad, que comprende información y práctica de diseño aplicado a la artesanía, tratando, en la medida de lo posible, proyectarlas al tipo de artesanía que practica cada participante en el curso. La segunda comprende aspectos de contenido social, económico, cultural y educativo, como elementos históricos y culturales del problema artesanal en América.

## DOCENTES

En este curso que tendrá la duración de un mes, participarán los siguientes profesores, bajo la dirección del doctor Claudio Malo y de la licenciada Dora Canelos:

Alfredo Ayora (Ecuador); Carlos Bermúdez (Uruguay), Manuel Contreras (Ecuador), Graciela Espi-

noza (Ecuador), Diego Jaramillo (Ecuador), Mario Jaramillo (Ecuador), Dora Giordano (Argentina), Juan Martínez (Ecuador), Joaquín Moreno (Ecuador) y Alfonso Soto (México).

## ALUMNOS

Los alumnos o becarios asistentes a este evento internacional son: Susana Mattano (Argentina), Luis Callante (Bolivia), Cesar Rosalem y José Salles Galveo Leite (Brasil), María Spanger Díaz (Colombia), Patricio Salinas Díaz y Luis Bustos García (Chile), Patricio Santacruz, Tamara Landívar, Elena Santos, Juan Pacheco, Miguel Román, Hernán Zúñiga, Manuel Paucar, Beatriz Vicuña y Fausto Bravo (Ecuador); Gloria García de Farelo (Guatemala), María González Chávez (México), Omaira Vásquez Garrido (Panamá); Juan Gavigán Burgos (Paraguay), Dafne Zanier Ackermann (Uruguay) y Nieves Batista Lorenzo (Venezuela)

Figura 1: Recorte de periódico "El Tiempo" martes 14 de julio de 1992  
Fuente: Imagen proporcionada por Susana Mattano

**E**l año 1992 —aniversario del quicentenario del descubrimiento de América— marcó el inicio en mi carrera profesional, de un camino de formación y capacitación en el campo del Diseño, hasta ese momento impensado. En el mes de marzo presenté mi postulación a la beca de la OEA con gran entusiasmo, pero como un formulario más de los que habitualmente completaba en esos tiempos para obtener alguna beca: eran los comienzos de mi carrera en el campo de las Artes Plásticas y me invadía un gran interés y deseo por ampliar mis estudios en el exterior de mi país y regresar fortalecida. Un fax o un telegrama —no recuerdo muy bien el medio— me dio la enorme alegría de ganar la beca Nacional de la OEA en Argentina para asistir al IX Curso Interamericano para Artesanos

Artífices a realizarse en el Centro Interamericano de Artes Populares, CIDAP, de la ciudad de Cuenca, Ecuador.

Finalmente había logrado mi primera beca en un país extranjero. Era un especial momento histórico en el que aún no contábamos con los avances tecnológicos de las comunicaciones como en la actualidad, todo era más complejo y lento y, además, eran tiempos de epidemia de cólera en América Latina. Nada fue un impedimento para decidir disfrutar de esta nueva e inesperada experiencia de apertura al mundo y que, sin duda, incrementó mi valoración e interés por el Diseño y por la producción artesanal. Además, esto me permitió conocer la cultura ecuatoriana, totalmente diversa a la mía propia de ese entonces.

El inicio del viaje estuvo colmado de expectativas. Yo rondaba los 33 años, con mi carrera en Artes en pleno despliegue y habitaba en Rosario, una ciudad del interior de mi país. Llegó el momento del viaje, tenía que trasladarme a Buenos Aires para poder viajar hacia Ecuador, pero más aún, encontrarme con los tickets del vuelo que la OEA me había destinado y que no obraron en mi poder hasta un día antes de comenzar la aventura. Una beca que en realidad no sabía muy bien en ese momento de qué se trataba realmente, ni tampoco cómo llegaría a destino, pero de todos modos, estaba muy orgullosa (y aún lo estoy) de haber sido beneficiaria de una beca de la Organización de Estados Americanos. Mi primera beca, y la más importante, ya que abrió el camino para las que siguieron luego.

Me inundaba una gran expectativa e incertidumbre, pero todo resultó perfectamente coordinado, todo fue naturalmente "dado" y se constituyó en una experiencia increíble, la que únicamente hubo que dejar transcurrir, desarrollar y dar frutos sin preocuparse por nada. Inesperadamente, unos pocos días antes del viaje, recibí la noticia —ya no recuerdo cuál fue el modo— de que había otra argentina, Mónica, oriunda de la provincia de La Pampa, que también asistiría al curso, fue entonces cuando la aventura comenzó a ser una experiencia donde el compartir se instaló como premisa; viajaría junto a una compatriota con la que además compartía el mismo campo de estudio: las Artes Plásticas.

Después de varias horas de vuelo y escalas, aterrizamos en Guayaquil ¿cómo nos recordará el particular aire cálido que nos recibió al descender del avión? Luego había que conseguir pasajes en bus para

llegar hasta Cuenca. Si no recuerdo mal, el bus salía desde una plataforma superior en la estación terminal de ómnibus a la que se accedía por medio de escaleras mecánicas. Ese día no funcionaban. Mónica y yo arrastramos nuestras valijas y subimos escalón por escalón, pero nada de eso tenía importancia. El viaje en bus fue particularmente especial y excitante a través de un paisaje montañoso que personalmente empezó a sorprenderme por su verdosa belleza y el camino curvilíneo entre risas —vivía en la llanura, por lo tanto el cambio natural fue abrupto y totalmente opuesto a mi realidad de entonces—.

Llegamos entrada la noche a Cuenca y pasamos la primera noche en uno de los hospedajes que se nos habían recomendado desde la OEA. Al día siguiente decidimos mudarnos a otro hotel ubicado más próximo al CIDAP. Nos sorprendimos con grata alegría al saber que allí se encontraban hospedados la mayoría de los becarios americanos. Con ellos compartimos un mes de estudios en la Universidad del Azuay, las visitas y actividades organizadas por el CIDAP, también con ellos disfrutamos de noches de fiesta y camaradería en el hotel. Allí estaban dos becarios chilenos, dos brasileros, dos paraguayos, una panameña, una colombiana, una representante guatemalteca y nosotras, las argentinas.

El curso tuvo entre sus objetivos la capacitación en contenidos inherentes al Diseño a través de clases teóricas y prácticas dictadas por profesores de distinta nacionalidad americana, recuerdo especialmente a Dora Giordano y a Diego Jaramillo, quien llegaba a las clases en su Jeep. Todo el grupo contó con una

excelente anfitriona y coordinadora, integrante del CIDAP, la señora Dora Canelos, quien nos acompañó desde el primer día, y durante todo el mes de duración de la beca, en cada una de las actividades programadas. De todas esto, clases teóricas y talleres prácticos en la Universidad del Azuay, visitas culturales y recreativas, recuerdo especialmente la visita a una fábrica de sombreros de paja toquilla, sin saber en aquel momento que esa visita se convertiría en una de las buenas raíces que han construido mi propia historia.

La hermosa experiencia vivida en Cuenca, caracterizada por la alegría, la camaradería y la excelente disposición de todos para disfrutar al máximo de cada cosa que nos era ofrecida, terminó con una exposición de las producciones artesanales realizadas en el curso junto a una reunión de despedida en la sede del CIDAP.

De regreso a mi país mi vida retomó su propio camino, entre la docencia universitaria, mi producción creativa y las exposiciones artísticas. En el año 1994 participé en la revista del CIDAP Nro. 45, Artesanías de América, con la publicación de un artículo con fotografías de obras de la exposición titulada "Conexiones" que realizó en el Museo Histórico Provincial "Dr. Julio Marc" de Rosario, Argentina. Esta exposición del año 1993 trataba de diseños contemporáneos en platos de cerámica basados en diseños indígenas del norte argentino y, sin duda, ellos fueron consecuencia de todo el ambiente cultural latinoamericano y el interés por el Diseño y lo artesanal que comenzó a enraizarse en mi formación, con esa oportunidad de haber podido atravesar por la vivencia del IX Curso para Artesanos Artífices y toda su implicancia.



*Figura 2: Susana Mattanó en sus prácticas en el curso  
Fuente: Fotografía proporcionada por Susana Mattanó*

Mantuve por un tiempo correspondencia con la becaria de Guatemala y con Mónica, pero luego los contactos fueron diluyéndose. Desarrollé mi carrera profesional en mi país, en el exterior y además nunca dejé de ejercer la docencia. Casi sin proponérmelo, luego de muchos logros obtenidos, vueltas y contra vueltas de mi vida, me pregunté qué quería hacer, qué nuevo conocimiento quería incorporar y mi propia respuesta fue conocer sobre técnicas tradicionales y artesanales de producción y diseño de sombreros. Comencé así, un interesante camino en el aprendizaje —también en el extranjero— de técnicas tradicionales y contemporáneas

en la producción de sombreros; surgieron las exposiciones y distinciones por mi trabajo en Palma de Mallorca (España), Londres (Gran Bretaña) y Melbourne (Australia).

Observando mi propio recorrido no puedo dejar de establecer un puente entre esa visita a la fábrica de sombreros de paja Toquilla en el año 1992 y mi presente; entre la mirada sobre el Diseño y la relación con la producción artesanal que nos fuera revelada durante el IX Curso para Artesanos Artífices del CIDAP. Junto a todas aquellas vivencias enraizadas en lo cultural, artesanal y popular que dejaron en mí su impronta y el nuevo camino por mí emprendido — el diseño artesanal de sombreros— luego de muchos años dedicándome a las Artes Plásticas. Haciendo una retrospectiva de mi propio camino, al reflexionar en este momento con la alegría cálida del recuerdo que me invade al escribir, y al poner en palabras mi memoria, no puedo dejar de reconocer las buenas raíces que surgieron ahí, en Cuenca, y que han permitido el desarrollo de mi propia expresión en el campo del Diseño.

Sinceramente agradezco a los integrantes del CIDAP, Cayetana Estrella León y Jonathan Koupermann, quienes me han contactado con motivo del 45 aniversario de la creación del CIDAP en este particular año 2020. Esto me ha permitido recuperar memoria de esa etapa de mi vida, que por muchos años olvidé en cada uno de sus detalles. Sorprendentemente, luego de transcurridos veintiocho años desde la oportunidad brindada por la OEA y el CIDAP para disfrutar de mi primera beca de estudios en el extranjero, los recuerdos de lo vivido en Cuenca aparecieron sin ningún esfuerzo y revaloricé la experiencia vivida allí.

Este encuentro inesperado con las personas que actualmente integran el CIDAP, favorecido por los avances tecnológicos contemporáneos, me permitió revivir con alegría mi paso por Cuenca y, además, tuve oportunidad de reconocer las buenas raíces que comenzaron a crecer en mí a partir de esa valiosa experiencia de capacitación sobre Diseño y Artesanías, a través de un muy cálido intercambio humano y cultural. Con el tiempo, esas buenas raíces han trascendido en mí de forma significativa, forman parte de mi propia historia y abren en esta instancia —el 45 aniversario del CIDAP— un nuevo vínculo con sus actuales integrantes: una nueva evidencia que demuestra de forma clara y contundente que, cuando existen buenas raíces, el tiempo es autor y testigo de los buenos frutos.



*Figura 3: Recorte de periódico "El Mercurio", 1992  
Fuente: Imagen proporcionada por Susana Mattanó*